

Venta de Garaje Inversión ^{22.VI.83} Extranjera

POR LORENZO MEYER

YA se veía venir, pero no por ello el impacto ha sido menor. Me refiero al anuncio hecho la semana pasada por el secretario de Comercio y Fomento Industrial y por el secretario de la Comisión Nacional de Inversiones Extranjeras, en el sentido de que el gobierno está dispuesto a aceptar inversión extranjera mayoritaria en prácticamente todo el campo industrial, con la excepción de la minería, las autopartes y la industria química. Al darse a conocer, la nueva política va tenía contenido, pues días antes el gobierno había transferido a empresas extranjeras sus intereses en Renault y VAM: una especie de "venta de garaje" ahora que nos mudamos a otra dimensión menos costosa del nacionalismo.

La desafortunada política económica del pasado inmediato lleva ahora a nuestro gobierno a dar marcha atrás en un área que se había considerado puntal y orgullo del nacionalismo mexicano que surgió de la Revolución Mexicana y se consolidó durante el cardenismo

★

A HORA que se han casi cerrado las llaves de los empréstitos extranjeros, se ofrece al mejor postor con dólares una planta industrial en crisis que por decenios se trató de asegurar para los nacionales —ya fuera para el Estado o para la empresa privada. Qué lejos parecen, ahora esos tiempos (1973) en que con gran confianza el gobierno puso en vigor una Ley para Promover la Inversión Mexicana y Regular la Inversión Extranjera. Suponíamos entonces que, ante las halagüeñas perspectivas de nuestra economía, el capital extranjero directo vendría en cantidades tales, que podríamos darnos el lujo de elegir sólo aquél que aportara algo más que simples dólares, es decir, tecnología y mercados externos, y además mantenerlo en calidad de socio minoritario. En aquel entonces se insistía en las bondades de los préstamos por sobre las inversiones directas.

La situación actual es muy distinta. Ante el patético llamado que hizo el secretario de Comercio a los empresarios americanos, queda aún por ver si éstos se interesan en invertir. La buena cara y las sonrisas gubernamentales no pueden ocultar el hecho de nuestra parálisis económica. El mango de la sartén ya no lo tenemos los mexicanos.

El Presidente, para tranquilizar los ánimos nacio-

nalistas, asegura que no hay nada que temer, pues la inversión externa directa no es hoy más que el 4% del total. Desafortunadamente todos sabemos que la importancia de la inversión externa no depende necesariamente de su cantidad, sino de su calidad. Un aumento de 2 o 3% en relación a la inversión total, pero concentrado en la producción de bienes de capital o bienes de consumo duradero, puede dar a los inversionistas foráneos el control del sector más moderno, dinámico y vital de la economía mexicana. Así de simple.

★

EL peligro no concluye ahí. Nuestros actuales dirigentes parecen dispuestos a seguir una línea de conducta que los acerca peligrosamente a las experiencias tenidas en los regimenes autoritarios del Cono Sur latinoamericano. Para no tener que responder a las demandas de los diversos sectores de nuestra sociedad —por falta de recursos—, el gobierno parece estar decidido a aislarse tanto de la desmoralizada burguesía nacional, como de los obreros organizados, de la clase media y desde luego de los campesinos. Encerrado en sí mismo, el grupo gobernante parece esperar, en cambio, un apoyo sustantivo del mundo exterior a través de un cumplimiento riguroso de los acuerdos con la comunidad financiera internacional y modificando las reglas del juego en favor de la gran empresa exterior.

Ojalá que estos síntomas de sudamericanización

en nuestro país no lleguen a cuajar. Ojalá que no estemos cambiando lo poco que hemos logrado de soberanía por un plato de lentejas.